

Panorama español e internacional de la música clásica en el siglo XXI

FERNANDO ARGENTA*

RESUMEN

Desde los años ochenta del siglo pasado la música clásica disfrutó en España de un desarrollo espectacular, recientemente puesto en cuestión por la crisis económica y la competencia de Internet con las empresas discográficas. Esta eclosión de la música clásica acercó a España a los países europeos con mayor tradición musical, antes de que los países emergentes dieran pruebas de sus nuevas capacidades en este campo. Sin embargo, la debilidad de la educación musical en la escuela española es un problema de fondo aún por resolver, que contrasta con algunos ejemplos de buenas prácticas como la de las bandas valencianas, y con experiencias extraordinarias como la del Sistema venezolano.

1. LA ECLOSIÓN DE LA MÚSICA CLÁSICA EN ESPAÑA

Hasta la llegada de la crisis, desde los años ochenta del siglo pasado, la música clásica vivió en España una época dorada, dentro de los límites que se imponen a toda la música de cierta complejidad.

En el panorama internacional europeo la eclosión prácticamente no existió o fue menos espectacular que en España. Esto se debió, fundamentalmente, a que numerosos países de nuestro entorno ya tenían una tradición musical de primera, unas condiciones muy favorables en infraestructuras, instituciones, educación, etc., mientras nosotros partíamos, en los años ochenta, prácticamente de cero. Desde entonces y hasta el año 2008 se pro-

dujo el milagro español, por lo menos en cuanto a la música clásica se refiere. Nuestro avance fue evidente y asombró a propios y extraños.

En España se crearon numerosas orquestas institucionales y algunas verdaderamente buenas. Pasamos de tener cuatro o cinco orquestas aceptables a tener veinticinco, y, como decía, en general con un nivel bastante alto.

En cuanto a infraestructuras también el crecimiento fue increíble. Cientos de excelentes auditorios equipados con las técnicas más avanzadas y capacidades extraordinarias, y algunos teatros de ópera, fueron construidos no solo en las grandes ciudades sino también en poblaciones mucho más pequeñas, sobre todo en comunidades autónomas como la valenciana.

Por otra parte se crearon conservatorios de grado medio y superior a tutiplén y las escuelas de música proliferaron en todos lados. Y lo mejor es que ello era debido a una demanda fortísima que llenaba dichas escuelas, incluso teniendo que dejar fuera a muchos candidatos por falta de espacio.

Ya no era tan raro ver a un niño por las calles españolas con un estuche de violín en la mano. Antes ese niño hubiese sido mirado de forma especial, hubiese sido sospechoso de ser algo rarito, o por lo menos excepcional.

Todo eso fue fruto del aumento del nivel de vida, que trajo como consecuencia el que los padres, ya cubiertas sus necesidades básicas, dejaran aflorar su inquietud por que sus hijos tuvieran acceso a una cultura que ellos no tuvieron. Entre esa cultura estaba la que había sido “la cenicienta” de las

* Divulgador musical (ferargenta@terra.es).

artes en España durante siglos, esto es, la música, y especialmente la clásica.

Los españoles teníamos que fijarnos en los países más desarrollados de occidente e intentar ser como ellos, entre otras cosas, asimilando su sistema educativo y su nivel cultural. Así pues la música pasó a ser objeto de deseo tanto en la educación de los niños de la clase media, como de los padres, que por primera vez perdían el respeto reverencial y el miedo a entrar en un auditorio para escuchar una orquesta sinfónica.

Efectivamente, parte de la sociedad española se percató de que los países más poderosos económicamente lo eran también culturalmente, por lo que entendieron que podía haber un nexo que uniera ambas cosas. ¿Eran poderosos económicamente porque tenían un nivel cultural más alto que el resto de las naciones? ¿o bien el asunto se había desarrollado a la inversa? El caso es que esa coincidencia se daba y, como siempre en estos casos, por un lado se imponía la imitación y por otro se despertaba la curiosidad del que: “algo tendrá el agua cuando la bendicen”.

Otra cosa fueron los planes de estudios y las vías curriculares de educación primaria y secundaria en España en cuanto a la música se refiere. Esta ha quedado como algo subsidiario y no se le dio la importancia que muchos padres hubieran querido, por lo que tuvieron que recurrir a vías extraescolares para cubrir esa deficiencia.

Como dije al principio, el ascenso de nuestro nivel musical produjo el asombro en muchos países, y también, por qué no decirlo, la envidia en otros, como no se molestaban en ocultar músicos italianos que estaban viendo que su patria seguía el camino inverso al español. No se sabe muy bien por qué pero allí desaparecían orquestas, se cerraban teatros, y apenas se construían auditorios, desde luego ni en número ni en calidad comparables a los españoles.

Al comienzo del segundo milenio la oferta de conciertos, de ópera, de recitales, etc., en España era abundante, y el público respondía aceptablemente bien con lo que creció el número de aficionados. Del mismo modo comenzaron a salir buenos instrumentistas, no solo de viento, cuya cantera valenciana siempre fue fecunda, sino también de cuerda, que pasaron a ir sustituyendo a los excelentes músicos, sobre todo del este europeo, de los que se nutrieron nuestras orquestas en un principio ante la escasez de españoles. Y tampoco es extraño

hoy en día ver nombres españoles en grandes orquestas extranjeras.

Asimismo en el apartado de solistas España dio buenos frutos durante el último cuarto del siglo XX, viviendo una era dorada en el panorama internacional. Bien es cierto que nunca nos han faltado singularidades, músicos excepcionales que salían prácticamente de la nada, particularmente en el campo del canto. Hoy en día la cantera parece que está algo agotada y estamos sufriendo un bache con la desaparición de nuestras grandes voces. Sin embargo en el mundo de la lírica se sigue hablando bastante español puesto que algunos jóvenes valores suramericanos han tomado el relevo de las primeras figuras españolas.

También en la composición hemos tenido hasta ahora muy buenos resultados. Si en la primera mitad del siglo XX España dio al mundo internacional cuatro o cinco nombres de compositores extraordinarios, algunos de ellos no tan conocidos como hubiera sido de justicia, en el último cuarto del siglo pasado, fuera de nuestras fronteras, el número de compositores españoles apreciados entre el público entendido aumentó considerablemente. Asimismo es cierto que sus nombres no han trascendido al mundo popular dado que la composición contemporánea no goza, en general, del favor del público, en muchos casos por mero desconocimiento.

No se nos debe escapar un aspecto que puede ser indicativo del aumento de aficionados, o por lo menos, de gente con curiosidad e interés por conocer lo que hasta hace unos pocos años era patrimonio de un pequeño grupo de privilegiados en España: la música clásica. Me estoy refiriendo al mundo de la discografía y al mundo de la comunicación.

En cuanto al primero, muy pocos conocen las cifras de discos de música clásica vendidos aquí en los últimos treinta años, tanto en las tiendas de discos como a través de fascículos coleccionables en los kioskos y en la venta de prensa escrita como suplemento.

Dichas cifras en general son bastante elevadas y en algunos casos no le han ido a la zaga a la de algunos discos de música pop. La diferencia es que las cifras de los discos de música pop, en cuanto superan cierta magnitud, son publicadas a bombo y platillo como incentivo y reclamo para vender más, y las de la música clásica no, siendo éstas en ocasiones mayores que las del pop. Un servidor pue-

de citar, a modo de ejemplo, la colección de “Clásicos Populares”, cuyo primer disco superó los cien mil ejemplares vendidos. Pero claro, ha habido cifras muy superiores en discos de música clásica, como los famosos “Gregoriano de los Monjes de Silos”, o el “Tutto Pavarotti”, “Tres tenores”, etcétera.

Otro asunto revelador del aumento del prestigio internacional español, en cuanto a música clásica, está en el caché de los solistas, sean vocales o instrumentales, que venían y vienen a actuar a nuestro país. Hace más de treinta y tantos años esos cachés eran más elevados en España que los que cobraban los mismos intérpretes en otros países más desarrollados y con más tradición musical. Venir aquí no daba prestigio y eso se compensaba pagando más. Poco a poco divos y divas han ido apreciando lo que era venir a cantar, por ejemplo al Teatro del Liceo de Barcelona o al Teatro Real de Madrid, por citar solamente dos, y sin desdeñar a otros teatros con temporadas de ópera estupendas y auditorios acondicionados para ofrecer ópera de otras ciudades españolas.

Naturalmente el grueso de espectadores y de actuaciones están en las temporadas de conciertos y de ópera de abono, pero no nos podemos olvidar de los cientos de festivales de música, sobre todo veraniegos, que se dan por toda nuestra geografía, algunos de una gran importancia y solera como el de Granada, Santander, Canarias, Castell de Peralada, o la Quincena Musical donostiarra. Tampoco se pueden olvidar ciclos privados de conciertos de cierta entidad.

2. CRISIS, DISCOS E INTERNET

¿Cuánto de lo conseguido durante la época dorada de la música clásica española va a quedar en pie tras el paso de esta crisis económica demolidora? Hay que temerse lo peor. Una de las primeras cosas que suele caer, en estos casos, es el arte y la cultura con mayúsculas, ahora que a todo se le llama cultura: cultura del agua, cultura del tabaco, cultura del aire, etc.

La mayor parte de las orquestas y bandas españolas dependen de los gobiernos autónomos y de los ayuntamientos, cuyas arcas están vacías. Por esa razón están al borde de la desaparición varias de ellas. Los auditorios y teatros necesitan dinero para su conservación y lógicamente para llenarlos de actividades que sean mínimamente atrac-

tivas para el público. Las instalaciones de escuelas y conservatorios también necesitan ser mantenidas, dotadas con buen material y personal docente de calidad.

¿La música sirve para algo? ¿Debe tener importancia dentro de la educación? En un país avanzado ¿debe primar la formación de técnicos por encima de la de personas? Casi todo lo conseguido hasta ahora: orquestas, auditorios, conservatorios, escuelas de música, etc., ¿tiene que ser aniquilado? Los valores que potencia la música, es decir, el fomento de la sensibilidad que lleva aparejado el civismo, la tolerancia, y el amor a diferentes formas de la belleza en las que se incluye el respeto del medio ambiente, etc., y sobre todo el disfrute de algo tan increíble ¿no son cosas tan importantes como la preparación técnica?

Estas son algunas de las preguntas que, con respecto al panorama musical actual y su futuro en España, podemos hacernos.

En estos momentos y como cabía esperar la crisis está golpeando también duramente el ambiente musical de los países europeos que peor lo están pasando, y entre los que nos encontramos nosotros.

En el mundo de la discografía casi nunca la música clásica o el jazz, salvo excepciones, han supuesto un negocio tan grande como el de la música pop. En este sentido las multinacionales del disco han mantenido un catálogo clásico más por prestigio que por negocio, aunque las cosas no hayan ido mal hasta comienzos de este siglo. Los discos de música clásica se grababan y ponían en el mercado sobre todo gracias al tirón de las ingentes ventas de la música pop en todo el mundo.

No solamente la crisis económica ha tenido la culpa de la casi total desaparición de los discos últimamente, sino sobre todo la práctica masiva de las bajadas gratuitas en Internet que se lleva haciendo desde hace años.

A esta crisis están sobreviviendo pequeños sellos independientes de música clásica que apuestan por tiradas limitadas y dirigidas a un público muy determinado. Unos especializándose en música antigua, barroca, de vanguardia, etc. Algunos, sacando al mercado discográfico a músicos desconocidos o repertorio poco común de grandes compositores y a veces con vidas curiosas e interesantes, cuya música es en todo caso agradable y susceptible de asimilarse con relativa facilidad. Otros, subvencionadas por entidades locales para dar a cono-

cer su propio patrimonio musical. Y, las más, rebuscando en archivos y catálogos de grandes multinacionales para hacerse con grabaciones que, pasando de los cincuenta años, hayan perdido los derechos de exclusividad y puedan salir al mercado a un precio irrisorio, eso sí, sin libreto, sin apenas información y sin caja de plástico... En fin, sin apostar por grandes ventas pero ganando lo suficiente para ir tirando.

Desde luego no esperemos encontrar casi ningún disco de estos en los grandes almacenes y superficies sino en pequeños establecimientos, cuya venta está enfocada a los aficionados, en Internet, o anunciados en las revistas especializadas y en folletos informativos que, en uno y otro caso, reparten gratuitamente dichas publicaciones.

En los susodichos grandes almacenes y grandes superficies lo que nos vamos a encontrar, si lo encontramos, es un pequeño espacio dedicado a los CDs o DVDs, en los que solo un par de metros cuadrados están al servicio de la música clásica; gangas, y las poquísimas novedades de las pocas multinacionales del disco que todavía sobreviven y que se dedican más que nada a descubrir nuevos valores de la interpretación, a poder ser jóvenes, atractivos y hollywoodienses, sobre todo si son ellas. De ese modo la portada vende tanto o más que el contenido. Luego al natural lo más seguro es que no sean tan guapas y atractivas, y algunas tengan sobrepeso, pero el *photoshop* ha hecho su trabajo y el disco ya se ha vendido.

Sea como fuere eso es así también porque, como pasa en el pop, hoy el disco no importa tanto por su número de ventas como por ser un reclamo, un escaparate publicitario, para encumbrar a un intérprete y que éste pueda luego elevar su caché y ser contratado por todos los grandes teatros. Por supuesto que tendrá que tener una calidad determinada, pero lo principal es haberse dado a conocer previamente a través de dichas ediciones discográficas.

Eso en cuanto a la música clásica, porque en cuanto al mundo del pop no necesariamente la popularidad, el aumento del caché y las oportunidades de dar conciertos están en relación directa con la calidad de los intérpretes o compositores.

Las descargas en Internet o los discos vendidos desde luego no son indicativos de mayor o menor calidad e interés. La mayor parte de las veces el mayor nivel de descargas y discos vendidos vienen dados por el mayor nivel de simplicidad, infantilidad

y facilidad de asimilación de un público adolescente desconocedor, no solo de la música llamada clásica sino en su mayor parte de la historia de la música pop, y por lo tanto de que muchas de las canciones suenen a "dèjà vu" o, mejor dicho, "dèjà ecouté".

Eso sí, las grandes estrellas del pop actual, generalmente cantantes femeninas, tienen que estar preparadas para ofrecer un gran espectáculo y montaje escénico en directo de luz, sonido, ballets acrobáticos, y efectos especiales. Hay que decir, en honor a la verdad, que por lo menos ha habido alguna que otra estrella del pop de los últimos tiempos que no ha ocultado su recreación de estilos de otras épocas, como el "soul" de la recientemente fallecida Amy Winehouse.

Es de esperar que en un futuro no muy lejano se ordene el panorama de bajadas en Internet de manera satisfactoria para creadores y usuarios, tanto en cuanto a la música como a la literatura, que ya se ve también amenazada por los "eBooks", tablets y futuros aparatos informáticos.

Sea como fuere, el futuro en este campo es absolutamente impredecible dados los vertiginosos avances y cambios a los que está sometido.

3. EL PANORAMA INTERNACIONAL

La eclosión de la música clásica en España nos acercó al nivel de países europeos con una mayor tradición musical, ensombrecida ahora, como en nuestro país, por la amenaza de la crisis económica. Más allá de las fronteras europeas, asombra el desarrollo musical en algunos de los países emergentes.

Curiosamente, o puede que lógicamente, en los países en desarrollo, en aquellos que apenas o nada tenían que ver con nuestra cultura y tradición musical, la música clásica está experimentando un auge considerable.

En el más importante de todos los países emergentes, es decir, en China, se está dando el fenómeno de la divulgación de la música clásica occidental y de la involucración de parte de la sociedad en el conocimiento de dicha música. Como ocurre en otros sitios, el aumento del nivel de vida y las buenas perspectivas macroeconómicas para esa gran potencia mundial hacen que muchas familias chinas adopten el sistema de vida, los hábitos y

parte de la cultura de los países occidentales. Esto lleva incluida la música clásica.

Hace años nos sorprendió la cantidad y calidad de artistas japoneses que invadían el mundo de la música clásica, y tras los japoneses vinieron los coreanos. Pero claro, las cifras en China son espectaculares para todo. Si en España el que, por ejemplo, treinta y cinco mil niños estudien música clásica ya nos parece mucho, en China eso se traduce en treinta y cinco millones de chavales.

Estos niños y jóvenes chinos tienen ya sus ídolos o héroes dentro de ese mundo, y así por ejemplo algunos jóvenes músicos clásicos como el pianista Lang Lang se han convertido en una demostración de talento y superación para ellos. Lang Lang es uno de sus referentes en el piano, no solo por cómo toca sino también por su forma de actuar y de vestir, su imagen, su estética juvenil; por el dinero que gana (¡como no!), y por la admiración que provoca en todo el mundo y que le ha otorgado un estatus cercano al de las grandes figuras del rock. A su popularidad contribuye por supuesto una niñez llena de sacrificios y esfuerzo que le ha llevado desde las dificultades de muchas familias chinas de hace años hasta las cotas más altas de popularidad y bienestar, sin haber perdido su carácter sencillo y cercano.

En el recuerdo ha quedado su actuación, con tan solo veintiséis años, en la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos de Pekín, que según se dice vieron alrededor de cinco mil millones de personas en todo el mundo.

Pero China no solo está aportando miles y miles de artistas de primera magnitud al supuestamente pequeño mundo de la música clásica, sino también (y en esto, desgraciadamente para algunos fabricantes o luthieres occidentales) fabricando millones de instrumentos musicales mucho más baratos pero también de peor calidad que los que puedan fabricar los europeos. Violines, flautas, pianos, y hasta guitarras españolas están invadiendo los mercados a precios sin competencia posible. Naturalmente eso tiene la parte positiva de facilitar el acceso a esos instrumentos a millones de personas, pero tiene la contrapartida de ver cómo se arruinan y cierran bastantes empresas de fabricación de instrumentos de mayor calidad, y lógicamente de mayor precio, en Europa, y también, como no, en nuestro país.

Asimismo es verdad que ha habido luthieres o empresarios españoles que se están adaptando a las circunstancias del boom económico chino fabri-

cando ellos los instrumentos más caros y de mayor calidad para profesionales, mientras, en alianza con fabricantes chinos, ofrecen instrumentos, como guitarras españolas, más asequibles para aficionados.

En Occidente, a pesar de los pesares, la música clásica o el jazz continúan dando grandes compositores y grandes solistas, tanto en América como en Europa (y ahora también en algunos países asiáticos). La ópera amplía su público, y las grandes orquestas se consolidan, unas con apoyo público y otras sin él, mientras que destacan las nuevas orquestas de jóvenes.

En el campo de la ópera, a la aportación de los nuevos valores suramericanos hay que destacar también en los últimos años nuevas y excelentes voces de los países del este. Sin embargo, no sé si será una tendencia duradera pero lo cierto es que es casi imposible encontrar hoy en día buenos ejemplos de las voces más graves, tanto masculinas como femeninas. Parece que contraltos y bajos son unas especies destinadas a la extinción. Por otro lado, si hay excelentes sopranos para dar y tomar, no es fácil encontrar buenos tenores. Posiblemente en esto, como en otras disciplinas de la música clásica (composición, instrumentistas, directores de orquesta, etc.) se note la incorporación general de la mujer al campo del trabajo. Por ejemplo en la mayor parte de las orquestas se puede ver que están formadas en un cincuenta por ciento por mujeres.

La ópera ha pasado por diferentes etapas dictatoriales. Desde la de los *castrati* barrocos, pasando por los directores de orquesta, y de nuevo a los divos y divas del momento, hasta llegar en la actualidad a la dictadura de los escenógrafos. Cuando no es la translación de decorados, vestuario, etc., a otras épocas, sobre todo del siglo XX, de óperas barrocas, clasicistas o románticas, pueden ser las puestas en escena provocadoras y escandalizantes para un público normalmente conservador. Sin embargo la utilización y rendimiento, por parte de algunos escenógrafos, de las maquinarias y nuevas técnicas de las que están dotados muchos teatros de ópera hoy en día, así como el manejo de la luminotecnía y otros recursos, y claro está, la imaginación y gusto exquisito que pueden aportar, dan un esplendor y atractivo a muchas óperas, que sirven de reclamo añadido para los espectadores.

Asimismo, no solo la televisión, sino últimamente también las salas de cine, son un más que aceptable vehículo para las transmisiones especiales de óperas en directo. Incluso hay que alabar la idea de situar grandes pantallas de televisión fuera de

los teatros, para que un numeroso y muchas veces no aficionado público, pueda seguir desde las plazas públicas la función que está teniendo lugar dentro del teatro en cuestión.

Otro fenómeno digno de resaltar de los últimos tiempos son las adaptaciones a unos espacios más pequeños e íntimos de antologías musicales, tanto operísticas como de otros géneros, que utilizan un hilo conductor o el humor para captar nuevos públicos. Dentro de este campo también se dan fusiones de estilos y géneros musicales con mayor o menor fortuna.

En cuanto a las orquestas sinfónicas, el panorama musical internacional ha variado poco en los últimos tiempos. En Europa los países más importantes continúan siendo Alemania, Austria, Holanda, y Gran Bretaña. En este último país las Sinfónica y Filarmónica de Londres, y la Philharmonia, ocupan los primeros puestos seguidas por la Orquesta Sinfónica de Birmingham, la de la BBC, la Royal Philharmonic, y la Nacional Escocesa. En cuanto a Alemania, la orquesta líder y una de las primeras del mundo continúa siendo la Filarmónica de Berlín, pero también están entre las mejores de Europa la de Leipzig, la Sinfónica de Radio Baviera, la Filarmónica de Munich, y la Estatal de Dresde. En Austria, por supuesto la Filarmónica de Viena es otra de las que ocupan los primeros puestos europeos, aunque también se puede nombrar a la Sinfónica de la misma ciudad. En los Países Bajos la única verdaderamente importante es la del Concertgebouw de Amsterdam.

En cuanto a las demás naciones sobresalen algunas de los países nórdicos como la Orquesta Sinfónica de la Radio Finlandesa, o del Este, entre las que puede ser destacada últimamente la del Festival de Budapest. En Suiza cabe resaltar la circunstancial del Festival de Lucerna, seguida por la Suisse Romande, en decadencia desde hace años. Bélgica cuenta con la Nacional Belga. En Chekia destaca la Filarmónica Checa, mientras que Rusia sufre un importante bache desde la caída del llamado telón de acero que tuvo, entre otras consecuencias, la emigración masiva de sus mejores músicos.

Francia e Italia han perdido protagonismo en el panorama musical internacional. Francia ha dejado de ser una potencia mundial en cuanto a las orquestas, pero la orquesta nacional francesa, junto a la de París, o la Orquesta Sinfónica del Capitolio de Toulouse, siguen estando entre las más destacadas del país vecino. Italia, como ya he apuntado, ha tenido un bajón importante en lo referente a las

orquestas sinfónicas y únicamente cabe destacar la Orquesta de la Scala de Milán, seguida por otras como la del Maggio Musicale Fiorentino, la de la RAI de Turín, o la Giuseppe Verdi.

En Norteamérica no hay variación en las orquestas que se imponen. Continúan en primera línea la Filarmónica de Nueva York, las Sinfónicas de Filadelfia, Boston y Chicago, y luego están la Filarmónica de Los Ángeles y la Sinfónica de San Francisco.

Japón tiene buenas y disciplinadas orquestas pero no han terminado de alcanzar la división de honor. Y lo mismo ocurre en otros países como Australia o Canadá. En cuanto a naciones emergentes como las sur y centro americanas, y China, habrá que esperar todavía para conocer los resultados de sus nuevas políticas culturales.

El sistema de financiación, mantenimiento y gestión de las orquestas varía por países, de modo que están expuestas a la crisis financiera en grados diferentes y de modos diferentes. Por ejemplo en el Reino Unido casi todas las grandes orquestas son en gran parte autogestionarias, y varias de ellas tienen una plantilla alternativa para poder atender en algunos casos los compromisos que les puedan surgir y aglomerarse en determinados momentos, como grabaciones, conciertos, giras, etc. En los Estados Unidos de Norteamérica un buen porcentaje de orquestas están sufragadas por patrocinadores. Luego hay países cuyas orquestas tienen sistemas mixtos, y otros, como el nuestro, en el que la mayor parte son mantenidas por las instituciones públicas.

Un fenómeno relativamente nuevo e interesantísimo lo constituyen las orquestas juveniles. Dichas agrupaciones lógicamente son, en general, circunstanciales o temporales, y se pueden contar por decenas las que existen en cada país europeo, americano, e incluso asiático. Entre ellas hay algunas destacadísimas que se pueden codear con otras de renombre internacional.

Eso ocurre por ejemplo con la Joven Orquesta Gustav Mahler, en Europa, o la Simón Bolívar en Venezuela. Dichas orquestas impresionan por su brillantez, entusiasmo y calidad aunque algunos críticos echen de menos mayor profundidad en sus interpretaciones (cosa lógica, por otra parte, dada su bisoñez).

De todas formas también dependen bastante, como no podía ser de otra manera, de la batuta

que les rijan. En este sentido ha habido grandes directores que han estado y están interesados y encantados de dirigir a jóvenes, como fueron los casos de Leonard Bernstein, George Solti, Carlo María Giulini, o Giuseppe Sinopoli. En la actualidad otros grandes directores como Claudio Abbado, Simon Rattle, o Colin Davis logran interpretaciones asombrosas de esos grupos jóvenes entusiastas y entregados.

En lo referente a las orquestas de cámara, y yendo a un mundo más especializado pero en auge desde hace más de treinta años, están los grupos de música antigua y barroca. Especialmente estos últimos curiosamente han adquirido bastante importancia sobre todo entre públicos de menor edad que los habituales en los conciertos de las orquestas sinfónicas.

Los países más importantes en este campo de escuelas de música barroca interpretada con instrumentos originales y criterios historicistas siguen siendo Holanda e Inglaterra, aunque no se debe dejar de mencionar otros, como por ejemplo Italia, Suiza, o Austria. En España, en los últimos años, también están surgiendo grupos interesantes y de calidad estimable en el ámbito de las músicas antigua y barroca, muchos de cuyos artífices han tenido que salir a formarse en los países antes mencionados.

4. LA EDUCACIÓN MUSICAL EN ESPAÑA, UN PROBLEMA DE FONDO

Como dije al principio, España ha dado un gran salto cuantitativo y cualitativo respecto a la música clásica. Pero todo ello corre el peligro de quedar en un espejismo, no solo por la crisis sino también por lo que respecta al ya apuntado sistema de enseñanza musical en la educación general. La debilidad de la educación musical en la escuela priva al auge de la música clásica en España de una base sólida.

Mi experiencia personal con jóvenes estudiantes de más de diez años es descorazonadora en la mayor parte de los casos. Generalmente, cuando en un concierto de los llamados "didácticos" se pregunta sobre lo que conocen de música clásica, la respuesta es contundente: nada. Pero sí conocen algo, aunque sea poco, ya que tras otra pregunta con la misma respuesta sobre Beethoven, Haendel,

Rossini, Verdi, etc., e indagando un poco más, sí conocen el tema principal del Primer Movimiento de la Quinta o del Cuarto de la Novena sinfonías de "El Sordo Genial", el "Aleluya" de "El Mesías" de "El Caro Sasone", el Galop de la Obertura de Guillermo Tell de "El Crescendos", o la Marcha Triunfal de "Aída" de "el Oso de Bussetto".

Efectivamente todos conocen esa música, y muchas más, pero no las asocian a sus creadores e incluso no conocen los nombres de la mayoría. Entonces ¿qué está pasando en la enseñanza de la música en los institutos y en los colegios? Pues muy sencillo. La música, individualmente, no tiene la consideración de asignatura. A esto hay que agregar los escasos cuarenta y cinco minutos, a la semana, que se le dedican (ya que los restantes de la hora se emplean en el cambio de aula). El currículo no es el ideal, por lo menos en Primaria, teniendo en cuenta el poquísimo tiempo de que dispone el profesor para impartir la clase porque, entre otras cosas, tiene que dar expresión corporal, lenguaje musical, canciones, los instrumentos de la orquesta, diversos estilos musicales, nombres y pequeñas biografías de grandes compositores, etc., etc. y enseñar a tocar mínimamente la flauta de pico. Claro, la empanada puede ser considerable teniendo en cuenta lo anteriormente dicho sobre la duración de las clases y la poca consideración que se tiene por la materia, lo que hace que muchos profesores se vean abocados a tirar por el camino más fácil: entretener a los alumnos con juegos y distracciones lo más atractivas posible para que se lo pasen bien y no sufran un rechazo hacia la clase, eso sí, intentando cumplir con el currículo determinado por el Ministerio, aunque sea de manera superficial. Y es que "el que mucho abarca poco aprieta".

Dadas las circunstancias, ¿no sería mejor que en lugar de todo lo que se les exige ahora, escucharan y escucharan música clásica de todas las épocas, y supieran identificar la de diferentes estilos y etapas, y también las obras de algunos de los mejores compositores? Posiblemente entre toda esa música podrían encontrar algo que les gusta, y ello ayudaría a quitar o por lo menos disminuir el prejuicio de que la música clásica es aburrida, es solo para mayores; prejuicio que viene entre otras cosas por su desconocimiento, por no haber escuchado lo bastante y además haber impartido la materia no de manera apasionada y enganchante sino solo para cubrir el expediente, como pasa en bastantes casos. Naturalmente también tendrían que entrar en ese concepto de enseñanza de "las otras músicas" el jazz y el folclore, asimismo tan desconocidos para ellos.

5. BUENAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS: EL SISTEMA VENEZOLANO Y LAS BANDAS VALENCIANAS

¿Por qué una música compleja, difícil de digerir, y sobre todo etiquetada como para personas de la tercera edad, aburrida, nada moderna, y poco interesante para el negocio de las grandes multinacionales, puede estar subiendo como la espuma en algunos países no necesariamente muy avanzados? En contraste con el relativo fracaso de la enseñanza musical en la escuela española, la experiencia del Sistema venezolano, imitado en otros países en desarrollo, ofrece un ejemplo a seguir, que me gustaría comparar con la experiencia de las Bandas valencianas.

Hace más de treinta años un extraordinario personaje venezolano llamado José Antonio Abreu, pianista y director de orquesta, además de economista, que ocupó diversos cargos de altura política como el de ministro de cultura, creó lo que él llamó "el Sistema". El Sistema consiste en ofrecer la posibilidad de formar musicalmente a miles de chavales desfavorecidos, muchos de ellos sacados de la calle y rescatados de la delincuencia y de la droga.

La formación musical y humana es integral y pronto los niños están tocando en grupo, en orquestas, con lo que rápidamente aprenden los valores de la disciplina, la solidaridad, la superación a través del esfuerzo, y consiguen metas a corto plazo como el aplauso y el reconocimiento social, que les incentiva para seguir trabajando.

Actualmente hay alrededor de doscientos cincuenta mil jóvenes, menores de veinticinco años, estudiando un instrumento en el Sistema venezolano, y muchos de ellos integrados en cientos de orquestas y coros, de los que han salido bastantes para tocar en las mejores orquestas norteamericanas o europeas, o dirigir las, como es el caso del joven y extraordinario director Gustavo Dudamel.

Un servidor tuvo el honor y el orgullo de proponer, dentro del Jurado de las Artes del Premio Príncipe de Asturias, a José Antonio Abreu y a su Sistema, y la alegría de ver como resultaron premiados en el año 2008.

El Sistema ha sido exportado a más de veinticinco países, como Australia, Austria, Canadá, Escocia, Estados Unidos, Italia, Corea del Sur, y prácticamente la totalidad de países del sur y del centro

de América. En todos ellos están surgiendo numerosas orquestas infantiles y juveniles, algunas de una calidad estimable, que tienen como ejemplo a la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar compuesta por los mejores músicos jóvenes del Sistema, que graba con la prestigiosa Deutsche Grammophon, y realiza giras apoteósicas por los mejores auditorios y teatros de todo el mundo.

En nuestro país existe desde hace muchísimos años un sistema parecido al de Venezuela pero que no ha llamado nunca la atención en el mundo internacional. Incluso en España, este fenómeno cultural, importantísimo, tampoco se conoce como debiera. Se trata de las Bandas valencianas.

Partiendo de una tradición secular, miles de bandas de aficionados funcionan organizadamente de manera admirable. Posiblemente la Comunidad Valenciana sea el territorio que tiene más músicos por metro cuadrado, del mundo, y eso no se airea lo suficiente como para que sea un modelo a seguir e implantar, no solo en el resto de España sino en otros países, tan necesitados como el nuestro de educación en general y musical en particular.

Yo he sido testigo de cómo en pueblos de no más de cinco mil habitantes coexisten dos bandas de alrededor de ochenta músicos cada una. Pero, además, estas bandas se organizan privadamente, compran sus instrumentos, ensayan un par de días a la semana, tienen una escuela de música y en muchos casos un auditorio propio. Algunos de estos auditorios son espectaculares, construidos recientemente, con capacidad para cientos de personas o incluso pasando de las mil plazas en ciudades relativamente grandes. Por supuesto los mayores cuentan también con grandes escenarios y condiciones acústicas y técnicas francamente buenas que les habilitan para ofrecer todo tipo de espectáculos.

Es emocionante ver, a veces, familias enteras, desde los abuelos a los nietos tocando codo con codo, y sobre todo comprobar cómo bastantes de estas bandas están compuestas por niños y jóvenes en un alto porcentaje. Todos estos músicos carecen de interés crematístico. Hay que tener en cuenta que deben dedicar a la banda de cuatro a seis horas semanales de ensayo o actuación, más las horas que empleen en estudiar en sus propias casas. Todo este tiempo implica tener menos para otras formas de ocio, ocio en muchos casos improductivo, o lo que es peor, adictivo a ciertas formas o hábitos de consumo no precisamente saludables, tanto física como intelectualmente.

Los beneficios de la pertenencia a una banda o a un coro para los adultos son evidentes y vienen casi todos del disfrute de hacer música y estar entregados a una afición que les llena y les saca de la rutina diaria, al tiempo que les ayuda a desconectar de problemas de toda índole. Para los mayores, a esos beneficios hay que añadir el de mantener viva la actividad cerebral. Pero a quienes más aporta su participación en una banda musical es a los más jóvenes.

A lo ya dicho hay que añadir que estas agrupaciones son un punto de encuentro que les ayuda a relacionarse. Los coros, orquestas juveniles, o bandas musicales, les proporcionan una visión especial y altamente positiva de lo que luego tendrán que desarrollar en sus vidas: la consecución de un fin a través del esfuerzo, la disciplina y la solidaridad, valores que ya cité cuando me refería a las orquestas del Sistema venezolano.

Por si fuera poco, en estos casos el fin es únicamente artístico y la recompensa es poder llevar a los demás el resultado de tu trabajo para su disfrute, y también el sentimiento y la sensación de placer y felicidad que proporcionan los aplausos y la consciencia de haber logrado un buen resultado como consecuencia del esfuerzo y la colaboración con los compañeros. Y aunque casi nadie lo haya notado, incluso puede que en su interior esos jóvenes no estén totalmente satisfechos por no haber conseguido tocar adecuadamente. Asimismo eso es altamente positivo. La autocrítica, la autoexigencia, sin llegar a niveles extremos, puede ser muy beneficiosa en su vida tanto personal como laboral, sin olvidar que su futuro en este último campo puede depender precisamente de su entrega, aptitudes y vocación para tocar un instrumento o cantar.

Una banda, un coro, una orquesta, son escuelas de convivencia y preparación grupal. El saberse miembro de una colectividad es altamente positivo porque se tiene que arrimar el hombro para que una obra musical, no solo salga a flote, fluya y se concrete físicamente, sino que además artísticamente tenga un buen nivel, si puede ser, excelente, con el fin de lograr emocionar a la audiencia.

En una agrupación musical, el intérprete o ejecutante es uno más entre un montón, al servicio de esa agrupación para conseguir un objetivo común bajo el mando de otra persona, el director, que por su preparación, nivel y condiciones debe ser el que conduzca, matice, dé los consejos y órdenes precisas para que el resultado artístico de ese esfuerzo sea el óptimo. ¿No se parece eso mucho

a una sociedad humana? ¿No es altamente educativo estudiar música y pertenecer a un grupo musical, no necesariamente pop?

Pero el caso de Valencia y de alguna que otra comunidad autónoma son aislados y extraordinarios. La regla general es que, aún habiendo mejorado sustancialmente el panorama musical en España con respecto a treinta años atrás, las perspectivas actuales no pueden ser muy optimistas en relación al crecimiento y mejora de nuestro sistema de enseñanza, y en general, al desarrollo musical español.

6. EXHORTACIÓN A LA MÚSICA

El brillante panorama musical de los países emergentes, China en especial, y otros que no lo son tanto pero que están dando la oportunidad a los niños de vivir intensamente algo tan maravilloso como la música clásica, contrasta con la decadencia de otros, como España, a causa de la grave crisis económica por la que estamos pasando que arrastra toda la posible expansión de la cultura, y dentro de ésta, la música. Si resulta inevitable esa decadencia en una nación sin demasiados recursos en la actualidad, los dirigentes políticos y el público deberían tener en cuenta que la cultura y la educación están muy ligadas a la prosperidad económica de un país, y también a la libertad del individuo.

La música clásica no solo es un disfrute que no se tendría que sustraer a nadie y al que todos deberíamos tener derecho, sino también es algo que aumenta nuestra sensibilidad, nuestro civismo y nuestra capacidad de diálogo. Algunos la pueden considerar un lujo prescindible, como si de un cochazo o un televisor de plasma de cuarenta pulgadas se tratara. Seguramente son personas que tampoco han tenido la ocasión de conocerla y sentirla, o bien, y esto es lo más grave, sí la han tenido pero consideran que su disfrute solo les corresponde a ellos, porque a la mayor parte de la gente y a los hijos de esa gente hay que darles otras cosas, como se les dan las hamburguesas y los bochornosos *realities* de televisión, ya que no están interesados ni capacitados para acceder a la CULTURA. Craso error.

La música de Bach, Mozart, o Beethoven seguirá ahí siempre, la pueden disfrutar todas las personas que tengan un mínimo de sensibilidad. La única pena es que no pueda llegar al mayor número de individuos por falta de medios e interés en divulgarla.

Ya se conocen los efectos terapéuticos de la música. Se sabe que desarrolla y potencia ciertas capacidades cerebrales. Desde hacía tiempo (no olvidemos a Pitágoras) se sabía que la técnica compositora musical estaba muy relacionada con las matemáticas.

Se ha demostrado que los jóvenes que estudian escuchando música de Mozart sacan mejores notas que los que estudian con música "heavy". Se está investigando la posible conexión del hecho musical con el crecimiento y fortaleza de las plantas, así como la influencia que puede tener cierto tipo de música clásica en la calidad y la cantidad de leche que dan las vacas, etc. Todo esto que a uno le puede parecer una broma es posible que tenga una base científica demostrable, puesto que, al fin y al cabo, la música no es más que la organización del sonido, la domesticación de las ondas sonoras, un hecho físico que el hombre ha utilizado y manipulado para convertirlo en expresión de sus sentimientos y emociones.

Algo tan simple como crear una disonancia produce en el ser humano una sensación de tensión desagradable, y una consonancia todo lo contrario. Si en nosotros produce eso ¿por qué no va a producir algo semejante en los demás seres vivos? El sonido, las ondas sonoras están en la naturaleza y en el cosmos y solo tiene que haber unos órganos receptores que puedan captarlos y transmitirlos al resto del organismo de un ser vivo.

Esa es la base, luego está todo el desarrollo musical que el hombre ha ido fraguando durante miles de siglos, muchísimas veces con la intervención y a través de mentes geniales y de personas absolutamente excepcionales que han ido dejando a generaciones y generaciones una herencia, un tesoro que debería estar al alcance de cualquiera para su disfrute.

La música no hay que entenderla, hay que sentirla y dejarse llevar por ella para que nos conmueva y comunique los sentimientos de sus creadores. Es como todas las demás artes. Para disfrutar de la pintura no se tiene por qué saber pintar. Para que capturemos toda la belleza y la fuerza de un cuadro de Velázquez, Goya, Van Gogh, o Picasso lo único que hay que tener es la sensibilidad suficiente y, como no, la mayor parte de las veces, una educación como debe ser.

Pues sí, al final, todo converge en lo mismo: educación, educación y educación. Internet está muy bien, aunque de momento informa (que no es

poco) pero no forma. En nuestras escuelas y universidades la cultura en general tiene que tener mayor presencia y ese es el "meollo" de la cuestión para completar el círculo del conocimiento y la visión de un mundo muy complejo.

En España se había venido creando la base musical que nos podía equiparar a países más desarrollados de nuestro entorno cultural. Esperemos que estos tiempos que corren nos sirvan para recuperar y apreciar más los valores que la sociedad parece que había dejado en la cuneta, entre los que están la cultura, y más concretamente el aprecio y la importancia que tiene que tener el arte, en general, y la música, en particular, para la formación, desarrollo y bienestar del ser humano. Ojalá podamos seguir construyendo el edificio cultural que nos ayudará a hacer un país más próspero económicamente y más libre intelectualmente.